

EDUCACIÓN DESESCOLARIZADA

Álvaro Mendoza Ramírez*

Mi reciente tarea de Rector me ha obligado a profundizar, aún más que en el pasado, en el cual, con todo, ejercí, por cerca de treinta años, tareas académicas, en las reflexiones sobre el futuro previsible de la educación, futuro que ya ronda los tiempos presentes y que se apoya, entre otras cosas, en los medios electrónicos e informáticos para producir, en todos los órdenes de la vida, también en las tareas educativas, una honda transformación, para la cual requerimos prepararnos, so pena de que la vida misma nos margine por imprevisivos y obsoletos.

Tomando pie en unas palabras de mi ilustre antecesor, Octavio Arizmendi, el computador y sus desarrollos, unidos a la posibilidad de intercomunicar los archivos informáticos en todo el mundo, van a producir en la historia de la humanidad una transformación equiparable a aquélla de la imprenta de Gutenberg. Estos cambios, en sus alcances finales, apenas comienzan a ser imaginados por algunos visionarios, sin embargo de que varios de ellos sean fácilmente previsibles.

Primeramente en la historia de la humanidad fue la escritura, que permitió recoger el escaso saber humano de su tiempo. Este saber quedó inicialmente confinado en las religiones que los musulmanes aún

denominan «de libro», entre las cuales se encuentra la cristiana. Más adelante los conocimientos así acumulados se extendieron, mediante la tarea ímproba de los copistas, permitiendo que las conquistas del pensamiento y de la técnica se recogieran, se acumularan y se aprovecharan en las bibliotecas medievales, generalmente anejas a los conventos, en tanto solamente los monjes tenían el tiempo, la paciencia, fruto de su espiritualidad, y los conocimientos que les permitían escribir y copiar. En medio del analfabetismo generalizado de la época, propio aun de las clases más altas, estos copistas cumplieron una trascendental labor para el conocimiento y para el progreso de éste.

Aparece luego la imprenta, que potencia al máximo la acumulación del conocimiento y su difusión, permitiendo a la humanidad unos desarrollos que difícilmente habrían podido imaginar los más visionarios de nuestros antepasados. Todavía estamos viviendo los efectos de la presencia de las letras escritas en el progreso de la humanidad y en el desarrollo de las ciencias, y seguramente que estos efectos, si bien superpuestos a la nueva revolución de la informática, se prolongarán aún por mucho tiempo. Más aún, es de esperar que el libro, al menos aquél fundamental, no desaparezca jamás, como la imprenta no logró marginar totalmente a la escritura.

**Doctor en Derecho Privado de la Universidad de Paris. Rector de la Universidad de La Sabana.*

Es verdad que en este proceso derivado de la imprenta se ha registrado, principalmente en el curso del presente siglo, un decaimiento de la importancia relativa de las ciencias humanísticas, generándose por este camino un desarrollo alejado de los verdaderos valores del hombre. En este sentido, estamos de alguna forma viviendo un proceso de involución en el pensamiento humano, que exige una profunda rectificación. Sin embargo, no cabe duda alguna de que el instrumento de la letra impresa generó unas consecuencias que aún son difíciles de apreciar, en tanto que el hecho de estar inmersos en ellas nos quita perspectiva para su examen.

Nuestro siglo presencia, quizá aún sin suficiente reflexión sobre las respectivas implicaciones, el nacimiento de nuevos sistemas para acumular, difundir y usar el conocimiento, abriendo unas inmensas perspectivas para la humanidad. Es de esperar que éstas no impliquen, como ha venido ocurriendo durante los lustros inmediatamente anteriores, un mayor divorcio entre la técnica y el humanismo, entre el conocimiento y la capacidad de manejarlo en una dimensión profundamente humana. Aquí los hombres de estudio y los pensadores, en buena parte concentrados en los medios universitarios, deberán jugar un papel primordial para rescatar al hombre de la trampa mortal en la cual aparece hoy capturado, empeñado en llevar adelante un modelo de civilización que olvida al hombre destinatario de él.

Estas nuevas realidades generan la necesidad de serenos estudios prospectivos en el ámbito de la educación. Sin pecar de excesivo futurismo, se avizora ya la llegada de toda la información posible, también de la enseñanza, a las pantallas de los computadores personales, cualquiera sea la ubicación del emisor y aquella del receptor, en forma tal que puede afirmarse la existencia próxima de una educación desescolarizada, en tanto que el alumno acudirá a abreviar, no en las exposiciones directas del maestro, sino en los textos grabados en los medios magnéticos, digitales, producto del rayo láser, y en tantos otros que aún no se conocen. Cuando acuda al enseñante, tomará contacto con éste a través de las video-conferencias o de las pantallas y se comunicará con él a distancia, normalmente sin el contacto inmediato, así la falta de éste no haga desaparecer necesariamente en todas sus connotaciones el diálogo, en tanto que los medios electrónicos e

informáticos lo permiten a distancia. Sólo que en este caso tendremos una forma de comunicación necesariamente fría y alejada, no solamente en el aspecto físico, sino especialmente desprovista del calor humano, que es tan importante en la comunicación entre los docentes y los alumnos y sobre todo en la influencia de los primeros sobre los segundos.

Esta última circunstancia merece una honda y serena reflexión, en tanto que el reto de los educadores del futuro será el de combinar dos aspectos aparentemente antagónicos, pero que deben encontrar caminos para hacerse compatibles: la educación desescolarizada y lejana, con la atención personalizada de los alumnos, sin la cual difícilmente puede hablarse de verdadera educación. En últimas el verdadero educador es aquel que proyecta algo de sí mismo en los alumnos, y esta proyección no se alcanza con la dimensión deseable sino mediante el contacto personal.

Haciendo abstracción de los sistemas técnicos, es posible afirmar que la Universidad de La Sabana es precursora, a través de su metodología a distancia, de este tipo de educación, que nos llevará próximamente a la llamada «Universidad Virtual», de la cual pretende ser profeta el empresario y multimillonario norteamericano Bill Gates, en su reciente obra sobre el futuro de la informática y de los computadores.

Si bien nuestros programas desescolarizados de la Facultad de Educación están aún lejanos, tecnológicamente hablando, de cuanto es previsible en el futuro, con todo implican principios de enseñanza universitaria que no están, seguramente, muy apartados, en sus concepciones generales, de cuanto viviremos en algunas décadas. En efecto, esta enseñanza desescolarizada hacia la cual se dirige el mundo implica, como ocurre ahora con nuestros programas a distancia, la elaboración de módulos capaces de ser captados por el alumno sin el apoyo directo y permanente del profesor; igualmente, el autoaprendizaje por disciplina personal, no fincada en horarios estrictos de clase, ni en programas rígidos e invariables; así mismo, la posibilidad de que los alumnos compongan su propia programación académica; por último, el seguimiento de los problemas del alumno a través de tutorías o asesorías académicas. Todo lo anterior, desde el punto de vista de

los principios generales, en forma muy similar a cuanto ahora ocurre en los programas a distancia, en los cuales nuestra universidad ha abierto novedosas rutas en nuestro medio.

Creo indispensable que comencemos a meditar sobre estas realidades o sobre las alternativas que podamos imaginar, ya que no pretendo ser profeta del futuro, menos aún infalible en los temas que propongo a través de este escrito. Todo lo anterior, en orden a prepararnos debidamente para el futuro que nos espera. Este futuro será muy exigente con nosotros los educadores y seguramente quienes no se alisten para seguirlo y encauzarlo serán forzosamente relegados por la fuerza misma de los hechos.

Al educador que alcanzo a imaginar en la primera mitad del siglo próximo lo veo, adicionalmente a quienes se dediquen a la preparación del material didáctico que será difundido a distancia, al menos en buena parte, como un consejero, como un asesor académico, que deberá asistir a los alumnos, resolver sus inquietudes, canalizar sus ilusiones, completar su formación y dar aquel calor humano, cuya falta anteriormente se anotaba, a un proceso educativo que no puede reducirse a los fríos parámetros de la técnica. Aquí radica, en mi criterio, el gran reto de los años por venir para los educadores y aquí posiblemente no tropezaremos con la gran exigencia para los establecimientos de educación superior que, como el nuestro, hayan realizado la trascendental opción de esta-

blecer programas académicos enderezados a la preparación de los educadores.

Gracias a Dios, nuestra Universidad no se asoma a estos horizontes sin ninguna experiencia en ellos, habida cuenta de su trayectoria en la enseñanza a distancia y de sus experiencias en las tutorías complementarias de esta enseñanza. La sola circunstancia, como antes se afirmó, de que estas experiencias se hayan apoyado en medios técnicos diferentes no resulta óbice para apreciar su utilidad frente a los nuevos requerimientos de la educación.

Mantener, en un horizonte de desescolarización, una formación eminentemente personalizada debe ser propósito fundamental de nuestra entidad, en tanto que este rasgo de su metodología es parte esencial para el cumplimiento de su misión estatutaria y para la realización de los propósitos ínsitos en su fundación. No creo que pueda sostenerse que es todavía prematuro embarcarnos seriamente en estas reflexiones, en tanto que las conquistas de la informática son una realidad que presiona cada vez más la vida de nuestra generación y, así sea todavía al margen de los establecimientos de educación, son muchas las personas que hoy en día, también en nuestro medio, exploran información por estos caminos, navegan por los océanos cada vez más amplios de Internet, satisfacen su curiosidad intelectual con el empleo de los sistemas de multimedia, etc. De no seguir la avalancha del progreso en este terreno y prepararnos para emplearlo debidamente, éste nos arrasará.

ABSTRACT

De -institutionalized Education

Today's "information age" reminds us of the invention of the press. The new possibilities created an explosion in human thinking requiring serious reflection and reaffirmation. The University of La Sabana hopes to use its experience to confront the future.

RÉSUMÉ

L'éducation hors du centre éducatif

L'âge d'information actuel nous rappelle la découverte de l'imprimerie. Les nouvelles circonstances dues à l'explosion de la connaissance de l'homme d'aujourd'hui exigent des réflexions sérieuses et la réaffirmation de l'importance de l'homme dans ce processus. L'Université de La Sabana espère employer son expérience pour faire face au futur.